EL CID CAMPEADOR

Por necesidad batallo
Y una vez puesto á
Se va ensanchando Castilla
Delante de mi caballo.

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-1 (1)

Familia y nobleza del Cid. 1

De nobilísima familia, oriundo de reyes, nació en Vivar el héroe más grande que ha visto España, Rodrigo Diaz, el Cid Campeador. Guerrero invencible é indomable fanático; generoso muchas veces y cruel en no pocas; fiel vasallo casi siempre, mas á veces temible enemigo del rey por honorosa excepción, vivió para su Castilla, dejando en ella y en el mundo entero imperecedera memoria de su nombre.

El mismo trazó de un rasgo su natural y sus aspiraciones.

Por necesidad batallo
Y una vez puesto en mi silla
Se va ensanchando Castilla
Delante de mi caballo.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELIU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 2

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L(2)

Salva al rey de un peligro en una cacería 2

Dando de su natural altivo y temerario gallardas pruebas, avezóse Rodrigo desde los primeros años de su mocedad á todos los peligros que más tarde había de desafiar á cada momento.

Dejados á parte los placeres de la corte, muelles y monótos, en la caza cifró desde luego su única diversión, y en ella prestó á su rey el mayor servicio que puede prestar á su señor un vasallo, librándole de los colmillos de un jabalí. Levantóse el rey maltrecho de la desigual lucha con la fiera, y, apenas repuesto, dió á su joven libertador un fuerte. abrazo. «Bravo Rodrigo—le dijo—tu serás desde hoy mi rey de armas; á ti confio la salva-guardia de mi real persona»

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

56 40 64,46 101 EE.66

F. RIERA FELÍU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 3

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (3)

Enamoráse de Jimena, hija del conde de Gormaz

Pasaron algunos meses. El amor había asestado mientras tanto el corazón del joven Ruy Diaz; su dama, la noble Jimena, le correspondió y el, orgulloso de su elección, pospuso bizarramente el amor de su Jimena al de la hija mayor de su soberano y se preparó a llevarla al tálamo nupcial. Cierto día llegò tarde de casa de su amada. Su padre le esperaba impaciente. Jamás se le había inferido mayor ultraje: un noble se había atrevido á cruzarle el rostro en la presencia del rey. El joven Rodrigo encendióse en ira, y juró à Dios vengar la ofensa de su padre.

Fábrica de Chocolates

ESTEBAN SABATER

FIGUERAS

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 4

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L(4)

El afligido padre sintió aliviado su corazón de un peso enorme. «Bien hijo mio—le dijo—quien de tal manera me ha afrentado es el conde de Gormaz». Ruy Díaz estremecióse y palideció. Era el padre de su amada. Una lucha cruel, gigantesca se encendió en su pecho; mas pronto, ahogando su dolor, prestóse animoso á cumplir su obligación. Al dia siguiente recibía el conde de Gormaz una carta de Ruy Díaz citándole á desafío.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA.

Pedro Pal

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR Nº 5

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (5)

Levantóse el conde airado; mas dispuesto á hacer sentir su fuerza sobre un imberbe mozuelo que de tal manera osaba retarle, salió según costumbre de la época, con 30 infantes á castigarle conforme merecía. Ruy Díaz dispuesto à abreviarle el camino, llegaba á las puertas del castillo cuando de él salía el conde. Una vez más sintió el de Gormaz compasión del muchacho que con él osaba medir sus acreditadas armas y asi se lo indicó en sencillas y sentidas palabras; Ruy Díaz, lejos de amedrantarse, salió de entre los suyos y esperó firme al conde. La lucha fué breve; á los pocos minutos el de Gormaz caía exánime del caballo.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 6

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (6)

Presenta el Cid á su padre la mano del ofensor

Ruy Díaz dió un bufido de satisfacción: la honra de su padre estaba vengada. Pero faltaba algo. Con el refinamiento de crueldad que era ordinario en aquéllos obscuros tiempos, adelantóse un paje hacia el caído, le cortó la cabeza y el brazo derecho y lo presentó enseguida al joven señor. Este guardó el trofeo, y seguido de su gente, fuése á veloz carrera, al castillo de su padre que con ansia ya le aguardaba. Su corazón latió con vehemencia cuando, presentada por el hijo la prueba de su agravio, oyó de sus labios su resolución de alejarse de Castilla. «Ofendido el rey y ofendida mi dama, buscaré la muerte luchando contra los enemigos de mi dama y de mi rey.»

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 7

© Biblioteca Nacional de España

Epn 214-4(7)

Vuelve el Cid con 5 reyes moros cautivos

Trascurrieron doce meses. Jimena, impotente para cumplir su venganza había devorado en silencio su dolor. Creyó al principio que aborrecería á su antiguo amante, mas luego se convenció de que solo el dolor había podido obligarla á creer semejante cosa. No; su prometido habría obrado seguramente con la nobleza que ella tenía en él muy experimentada. ¡Cuánto sentía no haber oido de él explicaciones de su conducta! Acaso aminoraran su culpa hasta el punto de borrarla por entero.

En estas reflexiones le sorprendió una noticia que puso en movimiento aun las últimas fibras de su alma. Ruy Diaz habia llegado á Burgos ofreciendo al rey un homenaje de 5 reyes y 30 moros principales vencidos.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 8

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (8)

Jimena implora castigo ante el Rey

El dolor que el malhadado desafío produjo en Jimena. fué imponderable. ¡Su padre muerto por el hombre que juraba estaba dispuesto á dar por ella la vida! Ruy Díaz aparecióse á su mente como una fantasma salida del infierno para causar su desventura. Preciso era vengarse; y puesto que ella es débil, se acogerá á la protección del rey y el rey le hará justicia. El soberano la recibe, en efecto paternalmente y promete castigar al delicuente; más cuando le busca no le halla en parte alguna. «Ha ido—le dicen—á buscar gloriosa muerte ó á buscar el precio de su perdón»

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.° 9

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (9)

La noticia se había propagado por la ciudad con la celeridad de un rayo. Todo el mundo salió de sus casas, hombres y mujeres, niños y ancianos; congregados ante la plaza que daba á la mansión del rey, ovacionaban al joven héroe y le aclamaban con todas sus fuerzas. El monarca castellano recibióle como merecía su triunfo, y advirtiendo que los cinco reyes moros cautivados por Rodrigo le llamaban respetuosamente «mio Sid», «mi Señor», mandó que en adelante fuese conocido por todos los castellanos con el mismo nombre. Desde entonces Ruy ó Rodrigo Díaz apellidóse también el Cid Campeador.

Fábrica de Chocolates

ESTEBAN SABATER

FIGUERAS

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR Nº 10

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (10)

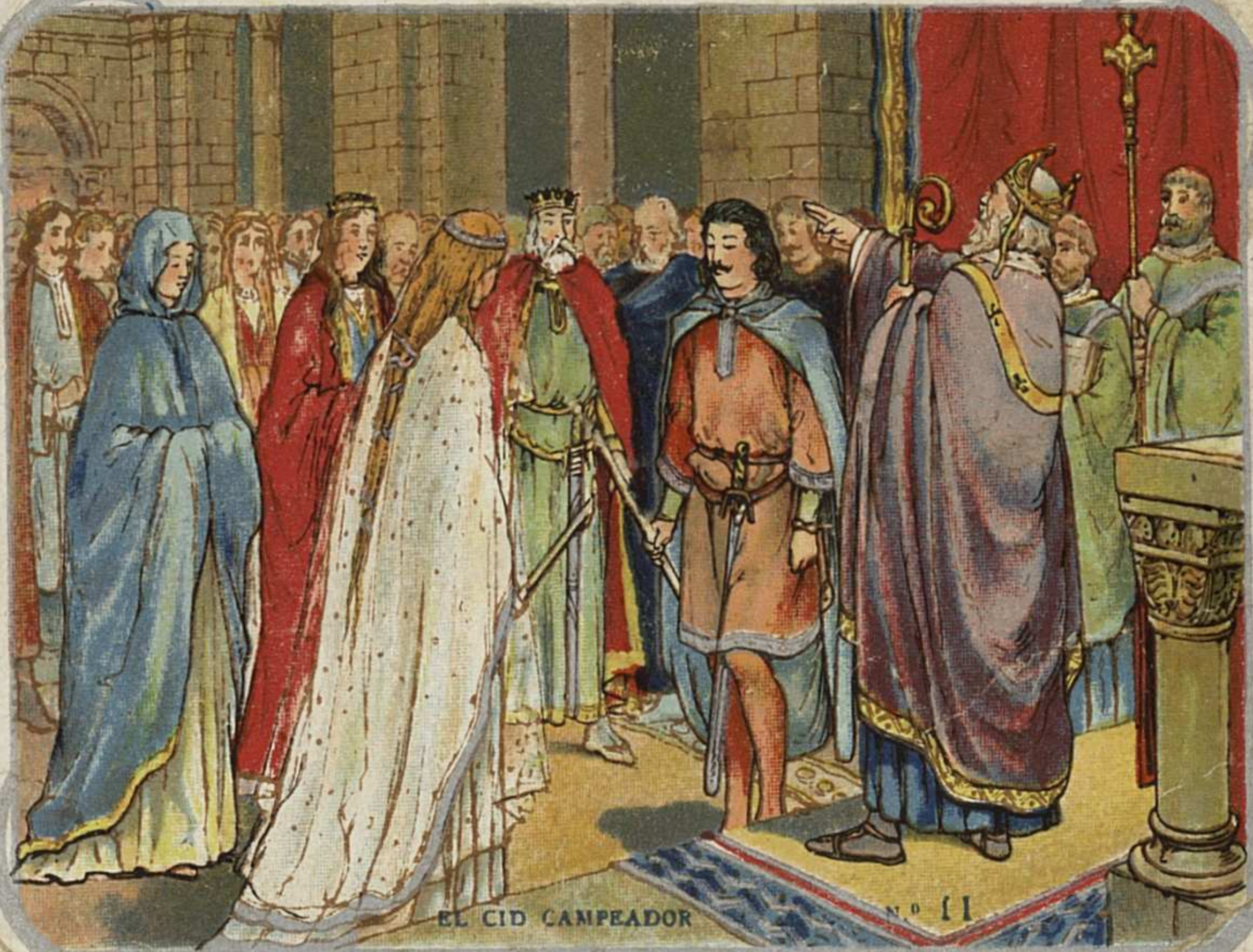
La súbita llegada del Cid causó, pues, en Jimena el efecto de un rayo. Cególe de nuevo el dolor, y olvidando los amorosos sentimientos que durante los últimos meses había alimentado en ocasiones, se presentó al rey á exigirle el cumplimiento de su promesa. No tardó empero en cejar en su demanda; vió en su prometido un afecto que á pesar de todo esperaba hallar en él; oyó los prudentes consejos del rey, y convencida de que eran sinceras las palabras de Rodrigo dió tregua á su justo enojo; y, pasados algunos meses, acabó por decidirse á entregar su mano al joven Campeador. El rey aprobó el proyecto y ya no se habló más que de disponer los preparativos de la fiesta.

Fábrica de Chocolates

ESTEBAN SABATER

FIGUERAS

© Biblioteca Nacional de España



EL CID CAMPEADOR N.º 11

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L(11)

La boda no tardó en realizarse. El legado pontificio bendijo la unión, el rey la patrocinó y la nobleza uniéndose como un solo hombre al pueblo, hizo votos por la felicidad de los recién casados; nadie, en verdad, más acreedor á aquel entusiasmo que el joven heroe que había empezado á llenar á Castilla de su nombre y la mujer á quien había él elegido por su esposa. Cuando las campanas hubieron acabado de doblar á fiesta indicando terminada la religiosa ceremonia, dióse principio á un modesto y á la vez solemne convite; todo el mundo confesó ser aquélla la boda más solemne de que se tenía memoria desde que Castilla recobraba su independencia.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELIU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 12

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L(12)

Justo era que fiesta tan solemne tuviera un remate digno del héroe á quien se festejaba. Este remate encargarónse de darlo los cinco moros que, hechos cautivos por el Cid, prestaban ya homenaje al monarca castellano. Reunióse el pueblo en las afueras de la ciudad, ocupó el rey su trono teniendo á su diestra al Cid y á su siniestra su primogénito, rodeó la nobleza el estado real y aparecieron los reyes árabes en medio del recinto. Montados en briosos corceles y ataviados con sus más preciosas vestiduras, ofrecieron durante una hora el espectáculo de un torneo brillante, magnífico, jamás visto en tierras castellana

Fábrica de Chocolates

ESTEBAN SABATER

FIGUERAS

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR Nº 13

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L(13)

Vence el Cid á los árabes en varias batallas

Solo un mes permaneció el Cid en la corte después de su casamiento; tenía abierta su carrera y era preciso seguirla á toda costa. Reunió sus setecientos hombres, los que con él habían compartido ya sus glorias y salió de nuevo á campaña. Pasó á los dominios de Aragón, donde en campal batalla venció al rey moro de Zaragoza, salió á la ciudad de Calatayud en cuyas puertas, derrotó un ejército moro, logró cabal victoria sobre el rey de Murcia, y á los seis meses volvía coronado de laureles. Recibiólo el rey con extremado agasajo, y dispuesto á premiar sus relevantes méritos, decidió armarlo por si mismo Caballero.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELIU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (14)

El Cid es armado Caballero por el Rey 14

El obispo de Oviedo llegó á Burgos llamado por el rey castellano para contribuir al mayor realce con que quería revestir la gran ceremonia. Precedieron á ésta tres días de fiesta en que tomó parte todo el pueblo, y al mediodía del cuarto, en el altar de Santiago, por su propia mano, armó el rey caballero á Ruiz Díaz de Vivar. En vez del espaldarazo que era costumbre dar á los armados caballeros, el monarca le besó en la boca como si fuera su hermano, y á su vez la reina le regaló el caballo á quien el Cid dió el nombre de Babieca y que había de compartir en adelante las glorias de su señor.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

ERNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR. N.º 15

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L(15)

Vuelve el Cid coronado por nuevas victorias

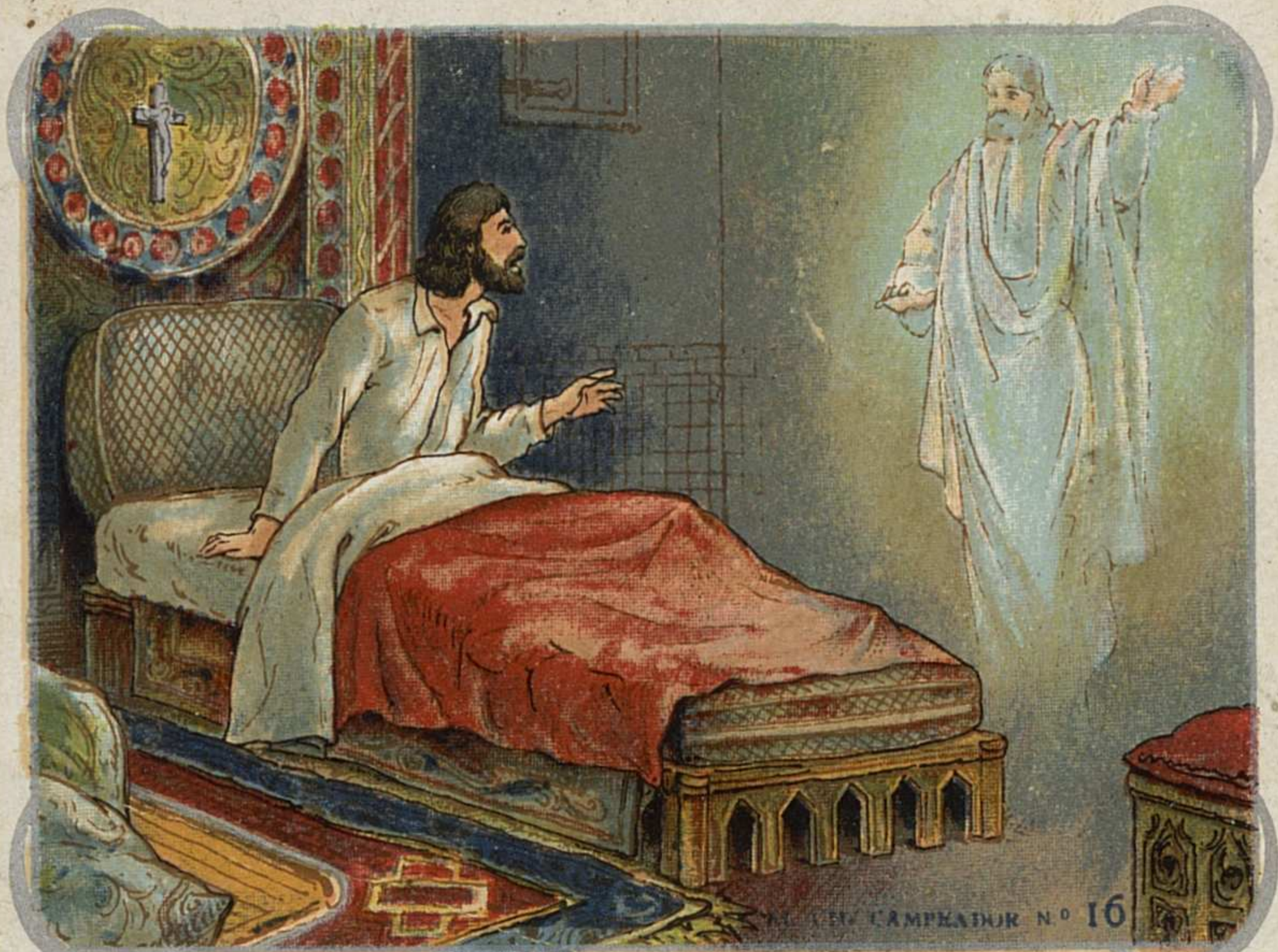
No tardó el rey en encomendar al Cid una nueva empresa en provecho de sus pueblos la cual iba á rendundar en nuevas glorias para el Campeador. El rey, anciano ya, veia con suma pena á sus pueblos empobrecidos á fuerza de tributos á causa de las muchas guerras que era preciso sostener en aquèllos tiempos. Llamado, pues, Díaz, el Rey le encargó que juntase hombres y caballos y diese una batida á sus enemigos y sacase de ellos dineros y territorios. En triunfal carrera corrió el Cid desde el Ebro al Tajo contando las victorias por batallas y las batallas por días. Al cabo de seis meses volvió entrar en Burgos llevando miles de cautivos, numerosos rebaños y varios carros cargados de oro que repusieron por un cuanto tiempo las pérdidas y atrasos de Castilla.

CHOCOLATES
TORRENT

BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (16)

El Cid peregrino á Santiago

Caminando Rodrigo en peregrinación á Compostela, halló cerca de un vado, á un pobre leproso que, metido en un barranco, rogaba á los transeuntes que le pasaran por caridad. Sólo Rodrigo tuvo compasión de él; le tomó por su mano, le colocó en su mula, anduvo en su compañía, tomó con él la cena y le acostó en su cama. Dormía el valiente y caritativo castellano, ya mediada la noche, cuando sintió un fuerte viento á sus espaldas. Despertóse bruscamente buscó al leproso más como no lo hallase volvió á dormirse. Poco después se le apareció celestial visión: «Yo soy S. Lázaro, el leproso á quien acogiste caritativamente; la gloria te seguirá en pos. Serás invencible y morirás con honra».

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 17

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L(17)

Llegó á tiempo el Cid. El rey de Castilla, agobiado más por los trabajos que por la edad, se sintió próximo á la muerte. Llegada su postrer hora, reunió á los grandes de su reino, mandó que le llevasen á la iglesia, y allí, en presencia de todos, despojóse de sus insignias reales. Poco después murió dejando el reino de León á Alfonso, el de Vizcaya á García, Castilla á su primogénito Sancho, y á sus hijas Urraca y Elvira los señoríos de Zamora y de Toro. Disgustó al Cid esta disgregación del poderoso reino castellano: pero puesto que el rey lo disponía, el Cid acató su voluntad y se dispuso á servir con igual denuedo á su nuevo soberano.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELIU-BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR Nº 18

© Biblioteca Nacional de España

Eph214-L(18)

Requiere el nuevo Rey ayuda y consejo al Cid

No alejó al Cid de su lado D. Sancho, el nuevo Rey de Castilla. Durante algún tiempo, no obstante, vivió este rey sin encomendarle empresa alguna y sin acométer él ninguna de su parte. Algunos meses mas tarde, murió su madre á quien Sancho respetó siempre como buen hijo y á quien hizo partícipe de su reinado. Esta muerte imprimió en la vida del rey un nuevo curso. Dando rienda suelta á su reprimida ambición, llamó al Cid y, exponiéndole su plan de volver á reunir en uno sólo todo el territorio en que habia reinado su padre, pidióle ayuda y cooperación. El Cid, que era el caballero más leal á su rey que ha existido, reconoció el valor de las razones de su monarca y comprometióse á secundarle.

Fábrica de Chocolates

ESTEBAN SABATER

FIGUERAS

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR

N.º 19

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (19)

Meses después, el Cid y D. Sancho salieron á campaña: nadie sabia á donde dirigirian sus pasos; sólo podía preveerse por lo ceñudo del rey que era negocio de algún misterio. En efecto, lejos de entrar en tierra de moros, Sancho condujo su ejército á los límites de León, seguido de cerca por el Cid. Alfonso era hombre astuto y por ventura no dejó de sospechar nunca de una traición de su hermano, por eso le recibió avisado y con tan buena suerte que á los primeros encuentros no obstante lidiar el rey de Castilla como un oso acorralado fué vencido por los leoneses. La llegada de la noche interrumpió la batalla. A este tiempo presentóse el Cid en el campamento de D. Sancho y rojo de ira al contemplar su derrota aconsejó al rey sorprender á su enemigo y resarcirse en pocos minutos de la afrenta sufrida.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 20

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (20)

Vence el Cid á D. Alfonso

Los leoneses celebraban con destemplado júbilo su rápida victoria, bebiendo y bailando en medio de las tinieblas de la noche, bien ajenos del peligro que les amenazaba. Conocedor del terreno, avanzó el Cid por atajos, cruzó dehesas y sotos y no tardó en llegar al campamento leonés; llegaron entonces á sus oidos el alboroto de sus vencedores, los gritos de sus cantares. De pronto dejóse oir un estrépito clamoroso; absortos los de León echaron mano á las armas, pero tan sin tiempo que antes de que pudieran hacer uso de ellas, vierónse prisioneros de la gente de D. Sancho. Penetró el Cid en la tienda de D. Alfonso, tomóle preso y lo presentó al rey de Castilla.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 21

© Biblioteca Nacional de España

E/BARCTH-L(21)

Satisfecho D. Sancho del éxito de su empresa, decidió prevalerse sin dilación de todas sus ventajas, y mientras enviaba á D. Alfonso á un convento, dispúsose á, dirigirse contra su otro hermano D. García, aprovechando el terror que su anterior campaña habría producido en él. D. García era un rey disoluto mny poco querido de sus pueblos; con dificultad logró hallar una escolta digna de su persona, mas una vez hallada se preparó á resistir con ella á su hermano. La embestida fué tremenda; los de García pelearon desesperados, los de Sancho con órden y desde el principio con ventaja. Deseoso el Cid en aquella confusion, de darpronto fin á la batalla, espolea á su Babieca, empuña su tizona con impetu sobrehumano y se llegó á D. García.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELIU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 22

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (22)

La lucha fué momentánea, el Cid le asió y le arrancó del caballo, tomandole prisionero. La escolta del rey García peleó como brava y dispuesta á libertarle de las manos de Ruy Díaz, arremetió con denuedo sin igual contra el héroe castellano. Mas el Cid hizo tal estrago con su tizona que acobardados y rotos los de García renunciaron á libertarle y huyeron á la desbandada. Triunfó pues D. Sancho por el Cid y por consejo de éste encerró á D. Garcia en el castillo de Luna.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 23

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (23)

La muerte de los padres de Ruy Díaz, atajó por un momento los pasos del rey D. Sancho. Cumplió éste en aquella ocasión como buen amigo del héroe castellano, haciendo á los padres del Cid solemnísimas exequias. Mas terminaron estas, y ya no hubo freno que detuviese al rey hasta llegar á Zamora para apoderarse también del señorío de su hermana. No podía prescindir del Cid y le llevó consigo; lejos estaba de pensar D. Sancho que hubiese de recibir en este sitio un castigo proporcionado á su ambición, cayendo muerto al puñal traidor de Bellido Dolfos.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 24

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (24)

Bellido Dolfos había salido de Zamora presentándose al Rey D. Sancho. En vano había aconsejado el Cid á su monarca que se guardase mucho de los consejos de Bellido; el rey, creyéndole apto para sus fines, se comprometió á ir con él hasta cierto punto estratégico. Alejáronse los dos, seguidos, sin sospecharlo, por Ruy Díaz, en espera de una traición que no tardó en presentarse. Haciendo Bellido que el rey subiese á una encina desde donde podía observar el paraje, aprovechó aquella ocasión para disparar su puñal y le atravesó con él de parte á parte. Dióse el Cid cuenta de la acción y disparó su caballo en persecución del regicida; más fué tarde, porque Bellido Dolfos logró entrar en Zamora antes de ser alcanzado.

CHOCOLATES
TORRENT

BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELIU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR Nº 25

© Biblioteca Nacional de España

Eph 21H-L(25)

El Cid toma juramento á D. Alfonso en Sta. Gadea

La muerte de D. Sancho cambió el curso de los sucesos D. Alfonso recibió noticia de lo ocurrido en su retirada celda, y apoyado por su hermana D.ª Urraca, dejado el hábito y el claustro, se presentó en Castilla reclamando la herencia de su hermano. Reunió el Cid á los nobles, consultóles el trance, y oidos todos los pareceres, se convino en proclamarle rey, con tal que antes jurase no haber tenido participación en el asesinato de D. Sancho. Manifestó el Cid á D. Alfonso el acuerdo tomado y él mismo recibió el juramento del rey en Santa Gadea

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELIU-BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.° 26

© Biblioteca Nacional de España

Ep h 214-L (26)

Fué este hecho causa de que creciese más todavia la fama y autoridad de Ruy Díaz de Vivar, pero fué también causa de la ojeriza que le tuvo el nuevo rey y del decreto de destierro que pronunció contra él poco después. No sintió el Cid este contratiempo; sintió, sí, alejarse de Castilla, y tanto, que aun lejos de ella jamás se creyó ajeno á sus grandezas. Desde aquel momento recorrió Ruy Díaz toda la España árabe de oriente á poniente; venció reyes, asoló territorios, peleó á veces contra cristianos que se declaraban sus enemigos; pero nunca hizo cosa alguna contra ni en menoscabo de Castilla; más; prestó auxilio á su rey cuando apurado éste se vió obligado á requirirlo.

ica de Chocolates
RAN SABATER
UERAS

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 27

© Biblioteca Nacional de España

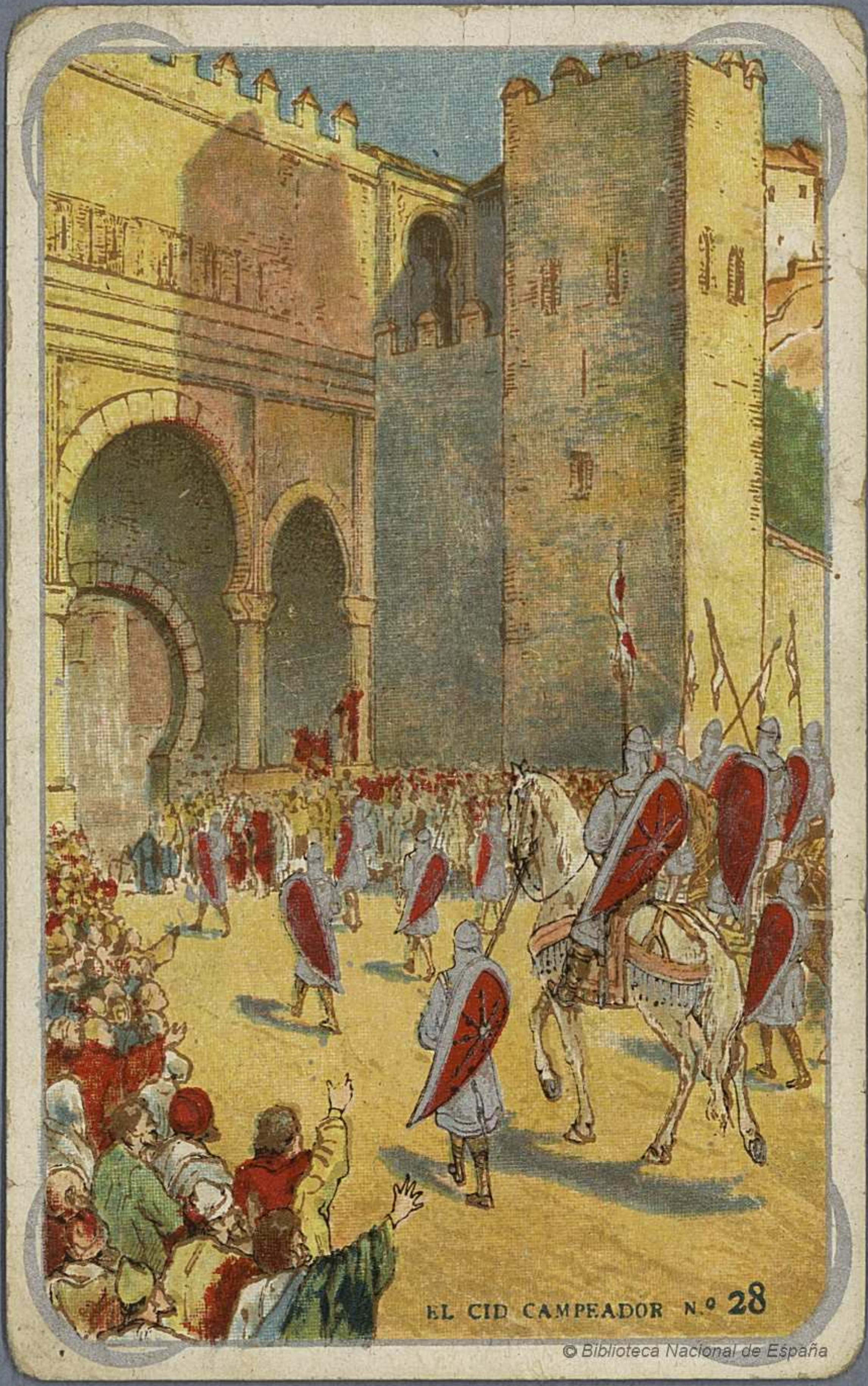
Eph 214-L (27)

Aunque la gente del Cid no era muy numerosa, los recursos con que contaba á veces eran nulos. En cierta ocasión llamó á dos usureros judíos, les confió sus cuitas y terminó pidiéndoles diez mil florines ofreciéndoles en garantia él un cofre lleno de oro, antiguo recuerdo de familia, pero con la condición expresa de que por ser legado de familia, ni habían de abrirlo siquiera, sino en el caso de que pasado un año no les devolviera con interés los diez mil florines. Pasaron diez meses. Una tarde hallábanse juntos los dos usureros, cuando oyeron llamar con fuertes golpes a la puerta. Abrieron sobresaltados; era un soldado de las huestes del Cid cargado con dos sacos.—Ahí teñéis los diez mil florines de mi señor—dijo echando al suelo su carga—son los diez mil florines con su interés. También os da el cofre. Os engañó, que no es oro lo que en el se encierra, sino pedrusco; pero su caballerosidad no mantiene nunca el engaño.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España



EL CID CAMPEADOR N.º 28

© Biblioteca Nacional de España

Eph 2 14-L (28)

Más pudieron por fin, el valor y las reiteradas pruebas de afecto dadas por el Cid á su rey que el agravio de éste y la envidia de los nobles coaligados. Este motivo, y el hallarse D. Alfonso empeñado en la toma de Toledo fueron causa de que le llamase nuevamente á su lado para utilizar sus consejos y su fuerza. Como en toda empresa en la que el Cid se ponía de por medio, la conquista de la ciudad tantos años capital de España fue pronto un hecho. Toledo abrió sus puertas al monarca castellano y el pueblo vitoreó otra vez entusiasmado la valentía del héroe más grande que había tenido España.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR N.º 29

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L (29)

Empero el Cid, aunque muy fiel á su rey era arrogante, cual le toca serlo á un héroe; y el Rey Alfonso, servido ya de él trató de alejarle de su lado encomendándole honrosas misiones contra los enemigos de Castilla. Ruy Díaz entendió perfectamente los planes del rey y se extrañó voluntariamente de Castilla. Entonces volvió á lucir para él una época de gloria; batalló contra sus enemigos moros y cristianos llegando de victoria en victoria á las puertas de Valencia y apoderándose de la hermosa ciudad, primero á cuenta del rey moro á quien habia prestado sus servicios y mandando luego en ella como verdadero rey.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

F. RIERA FELÍU - BARNA

© Biblioteca Nacional de España

EL CID CAMPEADOR Nº 30

© Biblioteca Nacional de España

Eph 214-L(30)

Muerte del Cid

Con esto llegaba el Cid á la cumbre de su gloria. Mas todo en el mundo tiene fin y había de tenerlo también el Cid Campeador. Poco tiempo después de la toma de Valencia murió rodeado de gloria el mayor héroe de España. Su cuerpo fué depositado en la Iglesia de las Virtudes, hoy parroquia de S. Esteban y llevado más tarde, conforme su voluntad al monasterio de San Pedro de Cerdeña.

CHOCOLATES
TORRENT
BAÑOLAS
(GERONA)

Eph 214-L(30)

F. RIERA FELIU - BARNA.

© Biblioteca Nacional de España